

Edmundo H. Fentanes.
Av. Bravo número 153.
VERACRUZ, Ver.

13 de Enero de 1964.

Sr.
Antonio Acevedo Escobedo.
Director del Departamento de Literatura del
Instituto Nacional de Bellas Artes.
M é j i c o, D.F.

Muy estimado y gentil amigo:

Comienzo por expresarle mis mejores deseos de bienestar para usted y su respetable esposa, con motivo del nuevo año que principia.

Como lo prometido es deuda, me place enviarle con la presente dos ociosidades que mi padre, en distintas épocas, escribió en verso.

Voy a hacerle algo de historia respecto de las dos composiciones a que me refiero. A fines del siglo pasado, mi padre tuvo la ocurrencia de hilvanar unas espinelas basadas en un tema muy prosaico, ya que nos describe, con poética elegancia, el acto de evacuar y el producto de semejante necesidad fisiológica. Las tales décimas circularon casi por toda la República, mereciendo el aplauso de quienes las leían, pero sin saber el nombre verdadero del autor. Mi padre ocultó su personalidad, suscribiéndolas con las palabras de "poeta jarocho". Años después don Benito se propuso aumentarlas y ponerles un estilo más literario. Quedaron a su gusto y ahí le va una copia para que se la enseñe a don Pancho Monterde, y le diga usted que le envió un estrecho abrazo espiritual, y que se tome la molestia de remitirme la dirección de su domicilio.

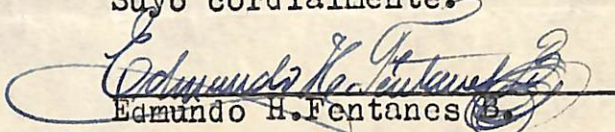
Cuando mi padre estuvo al frente de la Biblioteca "VENUSTIANO CARRANZA", más conocida por la Biblioteca del Pueblo, se le ocurrió un día y en un rato de humorada, hacer una parodia del exquisito madrigal de Luis G. Urbina, titulado "METAMORFOSIS".

Y estando una vez por estos lares el poeta Pepe Núñez y Domínguez, mi padre le mostró la mentada parodia y le dió una copia al bonachón de Pepe. Celebró tanto nuestro querido-paisano la chusca ociosidad de don Benito, que le prometió a éste enviársela al "viejecito" Urbina, a Madrid. Nunca supimos si Pepe cumplió con su promesa, ni tampoco nos enteramos del efecto que causó en el ánimo del autor de "LAMPARAS EN AGONIA", la humorística parodia, cuya copia ahí le mando también. Don Pancho Monterde ya la conoce porque en una ocasión le dió igualmente una copia.

Le agradeceré mucho, don Antonio, que me envíe el libro que me prometió del poeta Luis G. Urbina.

Sin otra cosa a que referirme, y con saludos a su respetable esposa, reciba usted en un abrazo la expresión de mi más sincero afecto.

Suyo cordialmente.


Edmundo H. Fentanes

MELODIAS ROMANTICAS.

A UN MOJÓN.

Siempre ha sido un alto ideal
para mi vida, obrar bien,
por lo que creo no hay quien
de mí resienta alguna mal.
Pero esto que en lo moral
es galardón para mí,
se convierta en baladía,
por no aseverar que es malo,
cuando al obrar por el culo,
con asombro exclamo así:

Sal asqueroso mondrugo,
aborto de mi existencia,
tirano de mi conciencia,
y de mi vientre verdugo!
Ya que a mi estómago plugo
hacer de tí un espantajo,
te suplico por lo bajo,
que no me sangres y salgas
para verte entre mis salgas
prendido cual vil badajo.

Bagazo del alimento
que ayer me pude engullir,
te complace al no salir
de tu profundo aposento.
Eres, oh vil bastimento!
la más grosera expresión
de la buena digestión
que te dió forma cumplida
para angustia de mi vida
y espanto de mi razón.

Vedlo!.....ya viene, ya asoma,
y en su poder soberano
me escoria y desangra el ano
y al aire vierte su aroma.
Tras de la viva carcema
que me causó su expulsión,
siento la dulce fruición
de que el vientre embarazado
se halle, por fin, desahogado
de tan soberbio mojón.

He ahí pardo y humeante
al monstruo de mi tortura,
a esa maldita criatura
de mi vientre agonizante.
Es un pulpo palpitante,
es un badajo insolente
que torvo cife en su frente,
como negro parasol,
un cascarrón de frijol
sedoso, limpio y luciente.

Oh mojón, yo te maldigo
y te apostrofo angustiado
por haberte comportado
como mi peor enemigo!
En la zona del ombligo
siento un dolor algo extraño,
siento recóndito daño
que sólo puede causar
en momentos de cagar,
un mojón de tu tamaño.

Mucho, Dios mío, he sudado
al retorcarme y pujar
por el ansia de arrojar
ese pulpo condenado.
En mi abdomen, evacuado,
ya todo es paz y alegría
después de la atroz porfía
en que yo, con gran denuedo,
lancé al mojón tras un pedo
que no a naríces trascendía.

Paz bendita la que llena
mi espíritu de alborozo,
y me hace sentir el gozo
tras el nubló de la pena.
Alzo al fin/la faz serena
después de sentirme harto
por ese asqueroso infarto
que me obliga a padecer
al igual que una mujer
por los dolores del parto.

Al verte yacer tendido
en ese blanco inodoro,
surge en mi mente y deploro
el recuerdo adolorido
del suave recto estreñido
de la púdica doncella
que en prosaíamos descuella
cuando allí se sienta a obrar,
porque tiene que pujar
aun siendo muy casta y bella.

POETA JAROCHO.

(Copia de la retocada y pulida por el autor.

4

EL PEDO.

(Parodia del exquisito madrigal titulado METAMORFOSIS, de Luis G. Urbina).

Era un cautivo pedo elaborado
muy adentro de un ano que tenía
la apariencia de un ojo amoratado
y el palpitante de un fuelle de herrería.
Sucedió que un día,
aquel ano tan muelle,
de palpitante de fuelle,
de redondez de ojo
y cándido sonrojo,
se abrió tanto en sus ansias de embeleso,
que ya no pudo contener al preso
y éste se escapó,
mas en violento giro
llegó a un rostro de virgen muy cercano,
y aunque la virgen agitó la mano,
imposible le fue ningún respiro,
y el pedo la envolvió con un suspiro
oliente a mierda de intestino sano.

Modesto Junco del Campo.
(Poeta jarocho).

Se donó que don Benito Fuentes
usó en sus periódicos que se llaman "Crónica
de Arca" y que fundó en Cotacachi, P.
V., nuestro periódico, allí por el año de 1913.